



8M: Facturamos millones, cobramos pesos

El estruendo que la colombiana Shakira provoca cuando arenga con el ya casi estribillo de batalla feminista “Las mujeres ya no lloran, las mujeres facturan”, lo hizo en el Zócalo el pasado fin de semana a beneplácito del “gobierno de las mujeres”, el mismo que dice que “no llegaron solas”; debería convertirse en realidad a la misma velocidad, empatía y cuidado con el que se realiza la Carrera Bonafont.

Es un grito unísono que algunos incluso llaman resiliencia. Esa que se ha convertido en silenciosa y que sostiene al país todos los días; aunque, paradójicamente, sigue sin reflejarse en las cifras: la de millones de mujeres que trabajan —dentro y fuera del hogar— sin que su esfuerzo se traduzca en igualdad económica.

En la última década, la participación económica femenina pasó de 43 a 46%, pero es insuficiente, debe quedar claro. El promedio de los países de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) alcanza el 67%. El Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO) advierte que, si seguimos a este ritmo, a México le tomaría 56 años alcanzar a los países que corren con mejor ritmo.

¿Podemos darnos ese lujo? Porque no se trata solo de justicia social, sino de racionalidad económica. Si impulsáramos una mayor participación femenina, el PIB puede aumentar en 6.9 billones de pesos en la próxima década, alrededor de 630 mil millones de pesos al año. En



**GUADALUPE
ROMERO**

CÓDIGO DE INGRESOS

tiempos donde cada punto porcentual de crecimiento cuenta, ignorar ese potencial sería una miopía estratégica.

Datos recientes de BBVA Research son contundentes. En 2025, las mujeres ganan en promedio un 20% menos que los hombres. Trabajan siete horas menos a la semana en el mercado laboral, no por falta de talento, sino por la carga desproporcionada de tareas domésticas y de cuidado. El 63% de las mujeres inactivas señala precisamente esas labores como la causa de su exclusión.

Más del 53% de la población cree que el empleo femenino afecta a la infancia. Ese estereotipo resume el dilema cultural: seguimos viendo el cuidado como una responsabilidad privada y femenina, no como una infraestructura social indispensable para la productividad del país.

Si a la Presidenta Sheinbaum le dijo el pueblo que no quería más legisladores plurinominales y por eso hizo una Reforma Electoral; muchas mujeres pueblo le decimos que deberíamos de concretar en torno a estancias infantiles, licencias parentales equitativas, empleos formales en el sector de cuidados, transparencia salarial y auditorías de brecha.

Hay señales y ejemplos. El sector privado ha comenzado a asumir un rol más

activo. La alianza entre ONU Mujeres y Danone, a través de la marca Bonafont, es un ejemplo de cómo la corresponsabilidad puede traducirse en resultados concretos. Desde 2017, más de tres mil mujeres en comunidades afectadas por los sismos han recibido capacitación empresarial y liderazgo; muchas han incrementado sus ingresos en más de 40% y se han convertido en el principal sustento de sus hogares.

Y porque no me la pierdo les puedo decir. La Carrera Bonafont, que cada marzo convoca a miles de mujeres (el próximo domingo 15), más allá de un evento deportivo; es un acto simbólico que visibiliza historias de resiliencia, autonomía y proyecto propio. “Soy mi proyecto”, “Elijo mi destino”, “Juntas podemos”: consignas que revelan algo más profundo que marketing; revelan aspiración colectiva.

Pero no podemos delegar la igualdad a la buena voluntad empresarial ni a la épica de una carrera. El reto es sistémico. Implica rediseñar políticas públicas, redistribuir el trabajo de cuidados y cuestionar creencias arraigadas. Implica que los hombres asuman corresponsabilidad real en el hogar. Implica entender que cada hora que una mujer dedica sin remuneración al cuidado es una hora menos para innovar, emprender o liderar.

REMANENTES

¿Cosas de hombres?, a todos y todas nos dañan. En Nuevo León, mientras el gobernador Samuel García presume cifras de inversión, nuevas carreteras y

expansión del Metro, la Coparmex local, que preside Roberto Cantú Alanís, habló de la extorsión que sufre el sector en sus distintas modalidades. Desde llamadas fraudulentas hasta prácticas indebidas que pueden presentarse en trámites o interacciones con distintos niveles de autoridad, en lo que calificó como un fenómeno que erosiona la confianza y golpea la operación cotidiana de las empresas. Cantú Alanís sostuvo, ante representantes de los Poderes Legislativo y Judicial, y más de 200 asistentes en su Informe Anual de Actividades, que estas prácticas las ha utilizado el gobierno como una forma de presión que pocas veces se visibiliza y que desalienta la inversión que el propio Samuel García celebra. Y es que de poco sirven los discursos sobre certidumbre si quienes generan empleo denuncian que deben pagar costos adicionales para poder operar.

TRABAJO Y RETIRO JUSTO

En un momento clave, donde millones de trabajadores se acercan al final de su vida laboral, Afore XXI Banorte presentó una práctica Guía para el Retiro dirigida específicamente a personas afiliadas al IMSS con el objetivo de facilitar el proceso para pensionarse y evitar errores que puedan afectar su futuro financiero.

•@lupitaromero



Visita nuestro
sitio web para leer la
columna completa.
www.contrarepublica.mx

